tos no: estos mueren deseando la vida. Al mártir religioso no le costaba nada desprenderse del mundo; al contrario, el mundo era para él una prisión aborrecible, un lugar donde todo es inseguro, vano, peligroso y dañino, donde un momento de error y concupiscencia puede comprometer una eternidad de inefables delicias.. Pero el mártir del patriotismo ama, adora la vida terrena: su mujer, sus padres, sus hijos, sus amigos, todas las esperanzas y anhelos vitales palpitan tumultuosamente en su corazón, y cuanto más arrecia el peligro más se le adhieren. Y he aquí otra distinción suprema: la verdadera patria del mártir religioso, aquella por la cual se inmola, es, precisamente la que irá a gozar con su muerte, la que le abrirá sus puertas de par en par gracias al sacrificio. Y, en cambio, el mártir patriota se ve obligado a abandonar para siempre jamás esa misma patria por la cual sucumbe; su sacrificio le aleja y le priva eternamente de ella y de cuanto tiene de adorable; si la patria es un bien, que importa defender y conservar, ocurre el tremendo sarcasmo de que sólo lo pierden aquellos que más lo merecieron, y en cambio siguen gozándolo los que no lo ganaron.

Tal es la causa secreta de la tristeza única, peculiar, indefinible, que caracteriza a los mártires del patriotismo. En el ardor de la lucha o cuando cesa el peligro inminente, los hombres olvidan con facilidad las amarguras de una reflexión que se devora a sí misma. Entonces luchan y mueren bravamente en la zona de combate, o se divierten como chiquillos en la retaguardia. Pero en los intervalos, cuando el peligro está lo bastante cercano para ser previsto y al mismo tiempo alejado lo suficiente para que el entendimiento pueda discurrir sobre él a sus anchas, entonces, en esas horas de agonía, los soldados parecen naufragar en un bache íntimo de cordura lúcida, de sentido realista, de visión descarnada y, por lo tanto, de pesadumbre. ¿Por qué van a morir? ¿Por qué, entre tantos millones de seres que componen un pueblo, sólo una pequeña minoría debe sacrificar su vida para los demás? Unos no se baten porque son ministros o empleados públicos; otros por la rara razón de que saben tornear granadas, no sólo no arriesgan sus vidas sino que además ganan fabulosos jornales; otros están en lugar seguro porque saben sanar heridas o preparar ungüentos; otros porque son viejos y les falta coraje; otros porque son mujeres; otros por mil causas diversas. ¿Por qué esa disparidad odiosa? La única razón que puede abonar una injusticia tan deforme, una desigualdad tan manifiesta en los sacrificios que la guerra impone a los individuos de un pueblo, es la sinrazón de la necesidad, el hecho brutal de que no haya medio de obrar de otra suerte. El soldado se siente víctima de una selección ilógica, monstruosa, que ha repartido sobre él y sobre algunos más la responsabilidad cruenta de una expiación general.

Pero aun descartando toda reflexión egoísta, aun estando dispuesto de antemano al sacrificio personal, el reo patriótico se siente combatido en lo más vivo del alma. Si él perece en la lucha, ¿qué va a ser de los suyos, de su mujer, de sus hijos, de lo que más quiere en el mundo? Esa patria por la cual va a derramar su sangre, esa comunidad de supervivientes por los cuales se sacrifica, ¿cómo tratarán a los que dejarán desamparados tras de sí? Mientras dura la guerra todos son elogios sonoros para los que sucumben; la sociedad necesita estos sacrificios y los alienta. Pero ¿y después? Concluirá el conflicto, renacerá la paz, los pueblos volverán lentamente a vivir como vivieron antes; se apaciguarán los resquemores viejos a medida que broten intereses nuevos; se alzarán algunos monumentos para conmemorar victorias, cuyos nombres borrarán el recuerdo de los infortunados que las pagaron con su sangre; las pensiones oficiales serán escasas, el Estado desatenderá forzosamente sus antiguas deudas para atender a necesidades más urgentes. ¿Qué será de los millones de familias destruídas, de las mujeres sin recursos, de los pequeñuelos sin protección eficaz? ¿Qué será de la esposa y los hijos de este pobre soldado sumergido en las catacumbas de Argona? ¿A quién aprovechará su muerte, si no es a los que seguirán viviendo? Y si esto es así, ¿por qué este aprovechamiento tiene que pagarlo el soldado, el único que no gozará de él, con su destrucción personal y con el infortunio de los suyos? Mas la misma necesidad que tanto exige de este pobre hombre, bajo pretexto de ser ineludible, se desvanecerá con el tiempo. Los días son pasajeros; lo único que no cambia es la miseria humana. Y rodando los años, otra necesidad parecida a aquella e igualmente abominable, hará que los hijos o nietos del mártir se abracen sobre su tumba con los enemigos de hoy para emprender juntos y fraternalmente una nueva cruzada...

Todas las aberraciones y los sofismas insolubles sobre los cuales se asienta la guerra, van roendo—en las horas de soledad y hastío, ante la proximidad del peligro—, a las víctimas del deber patriótico. Pero basta que uno de sus superiores les saque de su ensimismamiento y les grite ¡adelantel, para disipar su tortura. Se incorporan, olvidan sus males, sus amores terrenos, se olvidan a sí mismos, sufren, luchan, sucumben. En un instante, el más miserable gañán se convierte en el ser extraordinario y generoso que llamamos héroe. He aquí una de las más misteriosas transformaciones humanas.

GAZIEL

LITERATURAS BÉLICAS

Los espíritus superiores han dado en la flor de ponderar las excelencias de la guerra. El valor, la audacia, la temeridad son las virtudes primordiales. La guerra hace los hombres fuertes y heroicos. Las razas se mejoran, progresan, se civilizan por las artes de guerrear sin tregua. De la lucha entre hermanos, a cañonazo limpio, sale la humanidad purificada y ennoblecida.

Eso es el anverso. El reverso va enderezado contra el pacifismo. En la dulcedumbre de la vida tranquila, ordenada, amorosa, se agotan las masculinas energías, las razas degeneran y se extinguen. La paz es un narcótico. El mundo se convierte en montón de castrados, cobardes y enclenques. De la paz entre los humanos, en la vida muelle y regalada de las necesidades satisfechas, sólo puede surgir la humanidad extenuada.

El dilema final es: o tigres o borregos.

La literatura actual está impregnada de estos barbarismos guerreros. Como si obedecieran a una consigna, los escritores de los más diversos matices entonan himnos entusiásticos al bélico ardor de los combatientes.

Es un flujo y reflujo de la espada a la pluma y de la pluma a la espada.

Despierto y en acción el apetito conquistador de las naciones, fluye naturalmente de la literatura el canto épico a las batallas. De los campos sembrados de cadáveres vuelven los cuervos con los picos ensangrentados y con sangre escriben. También cuando vuelven de las charcas escriben con cieno. El literato es lacayo de todos los éxitos.

Y allá, en la lejanía, donde la muchedumbre en manada rinde la vida sin saber a qué ni por qué, repercute el rasguear de las plumas belicosas que empuercan de sangre y cieno el papel en que escriben. La sugestión convierte los borregos en lobos.

Si la serena, irrefutable filosofía de un Spencer muestra que la humanidad evoluciona rápidamente del estado guerrero al estado industrial; si la voz poderosa de cien genios clama por el término definitivo de las matanzas inútiles; si el criterio multitudinario atruena el espacio en demanda de paz y de sosiego ¡qué importa eso a los serviles y lacayunos emborronadores de cuartillas!

Hay una fuerza todopoderosa a quien servir, y la retórica se arrastra humilde a sus pies. Si esa fuerza se llama Estado, la retórica se engalla enderezando el discurso por los senderos trillados de las grandezas y de las heroicidades nacionales. Si se llama Capital, la retórica se torna financiera y apologética de los grandiosos adelantos de la industria moderna. Si se llama Iglesia, la retórica trueca la pluma por el hisopo, viste el sayón del inquisidor y se postra humilde ante los vetustos muros de las tétricas catedrales. La fuerza triunfante es Dios, trino y uno, en cuyo altar se hace sacrificio de la honestidad, de la dignidad y la vergüenza.

Pero si la fuerza se llama proletariado en rebeldía, exaltación utópica, pensamiento emancipado, entonces la retórica se alza iracunda y, sobre la turba soez de los desarrapados, fulmina los rayos de su cólera... ¡Miserable ramera que brinda la piltrafa del sexo averiado al ansia loca de todas las decrepitudes!

La guerra no engendra el valor y la audacia y la temeridad.

La temeridad, la audacia y el valor se prueban descendiendo a la mina, centenares de metros bajo la superficie bañada por el sol; se prueban sosteniéndose en lo más alto de un edificio sobre cimbreante tabla suspendida de una deshilachada cuerda; se prueban con el trabajo imposible en el infierno de las fundiciones y de las forjas; se prueban en las máquinas y los topes de los barcos, en los tenders de las locomotoras, en las bregas con la tempestad, en las rudas luchas con la Naturaleza. El hombre se templa en la conquista del planeta que habita, de la atmósfera que le rodea, del espacio sin límites poblado de bellos e innumerables mundos.

En la guerra sólo hay un momento de locura tras un supremo esfuerzo del espíritu de conservación. Antes nada, después nada, como no sea cobardía, miedo a perder la vida, horror de la sangre, del bruñido acero, de la bala mortífera. La manada, el montón cobra ánimos apretujándose y estrechándose contra los repetidos asaltos del temor. Y luego la procesión de inválidos, los detritus de las batallas, las caravanas de vagos, desmoralizados, corrompidos, traen a las ciudades y a los campos el estímulo a la holganza, a la depravación, al desorden, al desenfreno. La guerra tiene por secuela el envilecimiento.

La literatura épica es el cebo con que el poder sugestiona a las masas, el espejuelo para atraer incautos a las mallas de la red, hábilmente tendida.

Hacen falta borregos, dóciles instrumentos de matanza, gentes propicias al sacrificio, y la literatura belicosa lanza sus estrofas heroicas a la heroicidad de las naciones. ¡Miserable ramera que brinda la piltrafa del sexo averiado al ansia loca de todas las decrepitudes!

R. MELLA

PATRIOTISMO

Si alguien supusiera en mí falta de honradez o de veracidad, sus palabras me herirían en lo vivo; pero si dijese que no soy patriota le oiría impasible. «¿Es que usted no ama a su país?» se me preguntará. Contestaré despacio.

La temprana abolición de la servidumbre en Inglaterra, la pronta aparición de instituciones relativamente libres y el reconocimiento más completo de las pretensiones populares después que la decadencia del feudalismo había emancipado a las gentes del suelo, son timbres de gloria que debemos recordar con orgullo. Cuando se decidió que cualquier esclavo que pusiese el pie en Inglaterra recobraría *ipso facto* la libertad; cuando prohibióse la importación de esclavos en las colonias; cuando se pagaban 20 millones para emancipar a los esclavos de las Indias occidentales; cuando, con poca prudencia, es verdad, se mantenía una escuadra pra perseguir la trata, nuestra patria realizaba actos dignos de ser admirados. Y cuado Inglaterra abrió sus puertas a los rugiados políticos y abrazó la causa de lo pueblos que luchaban por la libertad, dmostró nobles cualidades merecedoras e elogio. Mas, por desgracia, la mayor prte de los sucesos ocurridos en los últimos tiempos sugieren reflexiones muy distas. La manera como Inglaterra ha adquido dominio sobre ochenta posesiones — establecimientos, colonias, protectorados— no puede ser motivo de satisfacció. El tránsito de los misioneros a agentes residentes, luego a funcionarios que capaneaban fuerzas armadas, después al stigo de los que se resistían a someterse y, por último, a la llamada «pacificación», este proceso, decimos, de anexión, y gradual, ya repentina, de que son ejemplos la nueva provincia india y la Barzilandia, declarada colonia británica, cotan poco respeto a la voluntad de los bitantes como si se tratara de las bestias que abundan en el terreno, no despierta sentimientos de simpatía hacia sus autores. El amor a la patria no se sobrepone en n al recuerdo de que, depués de declarar nestro primer ministro que era compromiso e honor el ayudar al Kedive a recuperar el Sudán, no bien efectuada la reconista, comenzó a administrar aquellos terrtorios en nombre de la Reina y del Kedive es decir, que realmente nos los anexionamos; ni al de que, no obstante haber prometido dos ministros de las colonias no intervenir en los asuntos interiores d Transvaal, reclamamos insistentemte la adopción de ciertas reformas electorales, convirtiendo la resistencia de encontramos en pretexto de una guea asoladora. Ni estimo digno de alaboza el carácter nacional que se manifiea en la ovación popular tributada a un fe de filibusteros, o en la concesión de hores universitarios a un archiconspirado o en los ruidosos aplausos con que los estudiantes saludan al que se burla de la tudosa rectitud» de aquellos que se opoen a los planes de agresión. Si porque n amor a mi país no sobrevive a estas y otas experiencias contrarias, me motejan e antipatriota, perfectamente, acepto gtoso el epiteto.

El grito «¡con nuera patria, tenga razón o no!» le juzgo destable. Por su asociación con el amor a la patria, el sentimiento que expresa prece legítimo, pero quitándole la máscara e ve que es odioso. Observemos los casos alternativos.

Supongamos que el derecho nos asiste, que resistimos una isión. Entonces la idea y el sentimiento ncarnados en aquel grito se ajustan a la equidad. Puede, en efecto, sostenerse que la propia defensa, no sólo está justificad sino que es un deber. Supongamos ahra, por el contrario, que nuestro país es l agresor; que nos apoderamos de territrios ajenos, u obligamos por las armas luna nación a recibir productos que no ecesita, o apoyamos a algún agente para q castigue a los que se han limitado a aplar la ley del talión. Supongamos que hacmos algo que, por hipótesis, admitiremos que es malo. ¿Qué querrá decir entonces, con nuestra patria, tenga razón o no? El derecho no es nuestro, sino de nuestros contrarios; la injusticia no es suya, sino nestra. ¿Cómo pues, traducir el grito mal amado patriótico? Evidentemente de est manera: ¡abajo el derecho! ¡arriba la injuticia! En otras relaciones de la vida, semjante combinación de ideas se estima el olmo de la maldad. Existía entre nuestros antepasados, y aun existe en muchas personas, la creencia en el principio personificado del mal; la creencia en un ser que recrre incesantemente el mundo luchando contra los buenos y ayudando al triunfo de los malos. ¿Pueden sintetizarse mejor las aspiraciones de este ser que con la frase ¡abajo el derecho! ¡arriba la injusticia!? ¿Les gusta el paralelo a nuestros seudopatriotas?

Hace algunos años le me presentó ocasión de expresar mis sentimientos —de antipatrióticos, sin duda, serán calificados— en términos que causaron asombro. Era la época de la segnda guerra del Afghanistan cuando, prsiguiendo lo que creíamos «nuestro interés», invadimos aquella comarca. De ronto, se supo que nuestras tropas estaban en peligro. En el Ateneo, un militar muy conocido —entonces capitán y hoy general— me leyó el telegrama que daba la noticia, revelando en su acento que esperaba verme participar de su ansiedad. Mi contestación le dejó absorto. «Cuando los hombres alquilan —dije— sus brazos para matar a otros hombres por obediencia, sin preguntar si la causa que se disponen a servir es justa, no me importa que ellos sean las víctimas».

Preveo la observación que va a hacérseme. Si se acepta ese principio, se alegará, no es posible que haya ejército: el Gobierno quedaría indefenso. No puede permitirse a los soldados que juzguen de la razón con que la batalla se empeña. Si tal se hiciese, destruída la organización militar, el país sería presa del primer invasor.

No tan deprisa, repicaré. En una guerra de defensa nacional, el ejército será tan útil como ahora. Entonces cada soldado tendría conciencia de la justicia de su causa. No se comprometería a esparcir la muerte entre hombres que no sabía si peleaban con razón o sin ella, sino entre hombres que eran reos de agresión manifiesta contra él mismo y sus compatriotas. No se opondría resistencia a la guerra agresiva, sino a la defensiva.

Puede decirse naturalmente, y decirse con verdad, que si no hay guerra agresiva, no hay guerra defensiva. Es claro, sin embargo, que una nación puede limitarse a la última, aunque otras naciones no hagan lo mismo. Por tanto, el principio es válido.

Pero aquéllos cuyo grito es: «¡con nuestra patria, tenga razón o no!» y que agregarían a las ochenta y pico de posesiones incorporadas otras adquiridas por iguales

Los precios de suscripción serán:

Zaragoza, semestre	1 ptas.
Provincias »	1'25 »
Fuera de España, id.	1'50 »
Paquetes de 30 ejemplares	1'50 »

Háganse los pedidos a la mayor brevedad para regularizar la tirada.

Para todo cuanto con el periódico se relacione dirigirse: Redacción de «Aurora», calle Echevarría, 8, 1.º, Zaragoza.

NOTA: Se ruega la reproducción en toda la prensa sindicalista y anarquista.

Avisos a periódicos

La Guerra Social enviará una suscripción a Pablo Llort, calle del Conde, Solivella (Tarragona). También enviará 5 ejemplares más 1 de cada uno de los números publicados a Manuel Rosado, Castelar, 8, Arahal (Sevilla) y una suscripción a Víctor Gazulla, calle Doctor Dou, 15, entresuelo, 2.ª, Barcelona.

La Voz del Campesino enviará una suscripción a David Lamaza, por Cenicero, Elciego (Alava).

El grupo «Espartaco», de Sevilla, enviará 100 hojas «Al pueblo», a Juan Murga, Herrería, 16, 3.º, Vitoria.

Suscripción general

A FAVOR DE LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

	Pesetas
Suma anterior. . . .	923'45
Manresa.—Grupo «Sin Patria» . . .	3'00
San Vicente de Castellet.—Lorenzo Griñó 3; Dámaso Marqués 0'50; Amadeo Morros 0'25; Ramón Expósito 0'50; uno de acción 1; otro de acción 1	6'25
Molins de Rey.—Juan Segura 1; Tadeo Galcerán 1	2'00
Chiclana.—Francisco Gómez. . . .	0'30
Cañete de las Torres.—Juan Espada 0'40; Francisco Capillo 0'60. . . .	1'00
La Línea.—Sociedad de Obreros del Carbón Mineral	21'00
Logroño.—Marcelino Belloso. . . .	5'00
Barcelona.—Dimas Cabezón. . . .	5'00
Sevilla.—Francisco Guerrero. . . .	0'25
Aldea del Rey.—Bautista López 0'30; Vicente Villanueva 1	1'30
Total	968'55
REPARTO	
Figueras.—Fernando Torruella, Pascual Serra, Juan Creus y Juan Arderius	60'00
Madrid.—Antonio Cotiello, Antonio Lozano, Eugenio Karr y Sinesio García	60'00
Manzanares.—Antonio Criado, Manuel Carrión, Servando Fernández, Pedro Galindo, Florencio García, José Cano, José Alluga, Julio Beltrán y Blas Cuadrado.	135'00
Vitoria.—Una compañera y dos compañeros	45'00
Huelva.—Gregorio Martín y Antonio Rodríguez	30'00
Gastos de giro.	7'50
Total.	337'50
Quedan para el próximo reparto. .	631'05

Donativos

	Pesetas
Cerviá.—Jaime Fort	0'60
Barcelona.—M. S. A. 0'50; Víctor Gazulla 0'50	1'00
Manzanares.—María y Carrión . . .	1'65
Cañete de las Torres.—Salvador Alvarez 0'50; Domián Mejibar 0'50. . .	1'00
Logroño.—Marcelino Belloso . . .	5'00
Total.	9'25

LIBROS EN VENTA

Al objeto de facilitar la lectura de toda clase de obras de carácter social, ofrecemos a los compañeros las siguientes, que podremos enviar a vuelta de correo, siempre que al pedido acompañen el importe.

	Pesetas
Palabras de un Rebelde, Kropotkine . .	1'25
La Conquista del Pan, ídem.	1'25
Memorias de un Revolucionario, ídem. (2 tomos).	2'50
Jesucristo nunca ha existido, Bossi. . .	1'25
La Rusia Terrorista, Stepniak	1'25
Las Pasiones Humanas, Letourneau . .	1'25
La Pornografía en la Biblia, Mirabeau .	1'25
Vía Libre, Lorenzo	1'25
La Religión al alcance de todos, Ibarreta.	1'25
La Ciencia Social, Spencer	1'25
La Moral Religiosa, Voltaire.	1'25
El Anticristo, Nietzche.	1'25
Conservación y Revolución, Litré . . .	1'25
Los Primitivos, Reclus (2 tomos) . . .	2'50
La Montaña, ídem	1'25
La Emancipación de la Mujer, Novicow	1'25
Las alegrías del destierro, Malato . . .	1'25
Revolución Cristiana y Revolución Social, ídem.	1'25
Filosofía del Anarquismo, ídem. . . .	1'25
El Amor Libre, Albert (2 tomos) . . .	1'25
¿Por qué cree en Dios la burguesía? Lafargue	0'60
El Patriarcado, Ideal de Justicia, íd. .	1'25
La Revolución a través de los siglos, Hamon.	0'60
Determinismo y Responsabilidad, íd..	1'25
El Origen del Hombre, Darwin. . . .	1'25
Historia del Arte, Meunier	0'60
Mentiras convencionales de la Civilización, Max Nordau (2 tomos). . .	2'50
Sindicalismo y Anarquismo, Fabbri . .	1'25
La Democracia y los Hacendistas, Delaisi.	1'25
Las doctrinas de los partidos políticos en Europa, Bovio	1'25
Los Ex Hombres, Gorki	1'25
El Individuo y la Sociedad, Grave . . .	1'25
Historia de las Ideas Morales, Gille . .	1'25
La Burguesía y el Proletariado, Prat . .	1'25
La Muerte y el Diablo, Pompeyo Gener (2 tomos)	2'50
Las Diosas de la Vida, Soledad Gustavo.	1'25
Cantos de Rebelión, Alejandro Sux . .	2'50
La Humanidad y la Patria, Naquet . .	1'25
El Estado y la Dignidad Personal, Proudhon.	1'25
La Psicología de la Revolución, íd. . .	0'60
Viajes en globo, Flammarión	1'25
Un Viaje por los Cielos, ídem	0'60
A través del Espacio, ídem.	0'60
Los Terremotos, ídem	0'60
Astronomía Popular, Comas y Solá, (2 tomos).	1'25
Un Sueño de Amor, Rafanelli	1'25
Sebastián Roch, Mirbeau..	1'25
Fuerza y Materia, Büchner	1'25
Ciencia y Naturaleza, ídem (2 ts.). . .	2'50
Noli me tangere, Rizal	1'25
Los Hijos del Amor, Urales	1'25
El Mundo Nuevo, Luisa Michel . . .	1'25
Reforma y Revolución, Labriola . . .	1'25
El Arroyo, Reclus	1'25
Los Enigmas del Universo, Engels . .	1'25
Origen de las Especies, Darwin (3 ts.). .	3'75
Sobre la ruta de la Anarquía, por Pierre Quiroule	1'00

Correspondencia

Oviedo.—L. A. Id. 10; 8'20 para libros y presos 1'80.

Montevideo.—M. C. Id. 35; libros 4'50; para *El Hombre Libre* 9; Comité pro Castelví de F. D. Andrea 10 y por paquetes 11'50.

Logroño.—C. A. Id. 24; presos de T. y L. 20 y paquetes 4.

La Bisbal.—D. H. Recibimos 19 pesetas; presos de T. y L., 6'75; libro, 1'25; para *La Guerra Social*, 2; donativo, 1; presos, 1, y paquetes, 7. Pagado el 374.

Chile.—M. Ch. Id. 25; por libros, 2, y paquetes 23.

Bocairente. — H. D. Id. 12'40; presos de T. y L., 7'60 y paquetes 4'80. Pagado el 372; sobran 2'80.

Algodonales.—C. O. Id. 6'05; donativo, 0'20; suscripción, 4. Pagado hasta Junio de 1918, y 1'85 para el folleto de Rusia. Este folleto se agotó. Disponed de la cantidad que para ello mandáis.

Alburquerque.—J. M. Id. 10; libros, 8'80, y paquetes 1'20. Pagado el 370.

Jerez de la Frontera.—S. O. Id. 98'65; presos de T. y L., 30'15; de G. M., 1; de uno, 0'60; de P. R., 1; de Porcuna, 4; de J. B., 2; de Carmona (donativos), 3; libros, 16'50; presos de A. J., 1, y paquetes 36. De las 10 restantes escribimos.

Corcoya.—J. G. Id. 8; presos de T. y L. 3 y paquetes 5. Pagado el 366.

Denia.—V. S. Id. 8'55; folletos 3'55 y paquetes 4. Pagado el 371.

Cassá de la Selva.—A. M. Id. 5; presos de T. y L. 1 y por paquetes 4. Pagado el 374.

Arquillos.—H. R. Id. 12'65; presos de T. y L. 8'15, y paquetes 4'50. Pagado el 374.

Arriate.—F. G. Id. 1'50; presos de T. y L., 0'50; para *La Voz del Campesino* 0'50 y suscripción 0'50.

Bot.—T. B. T. Id. 7; 5 por suscripción y 2 para el Grupo «Espartaco» de Sevilla.

Montellano. — F. O. L. Id. 10'25; presos de T. y L., 4'25; paquetes, 6. Pagado el 371.

Malpartida de Plasencia.—A. T. Id. 2'40; folletos 0'40 y suscripción 2.

Coruña. — M. C. P. Id. 7'50; presos de T. y L. 5 y suscripción 2'50

Vitoria.—J. M. Id. 26; presos de T. y L., 9'40; suscripción de V. G. y J. M. a *Solidaridad Obrera*, 3; pago de folletos 3'60 y paquetes 10. Pagado el 374.

Morón.—A. R. Id. 17'25; por libros, 10; presos de T. y L., 3'25; de J. D. 2 y 2 por paquetes. Pagado el 374.

Cenicero.—V. B. Id. 28; presos de T. y L., 16'70; presos sociales, 1'30; para *La Guerra Social* 2 y paquetes 8. Pagado el 374.

Elda.—P. C. Id. 18'30; para *La Voz del Cantero* de M. V., 0'60; pago de folletos 4'45 y paquetes 13'25. Pagado el 368.

Malcocinado.—A. C. P. Id. 11'35; presos de T. y L., 3'35; Almanaque 0'75 y paquetes 7'25. Pagado el 376. Sí llegó el giro a que te refieres. Ya puedes verlo por la cuenta.

Portugalete.—J. A. Id. 28'30; presos de T. y T., 12'05; libro enviado, 1'25; paquetes, 2'40. Pagado el 374; donativo, 0'60; suscripción del C. D. 8 y libros 4.

Buenos Aires.—P. M. Id. 20 por paquetes. Pagado el 369; sobran 2 ptas.

Fernán-Núñez. — M. J. R. Id. 80; presos de T. y L. 26'45 y paquetes 3'55. Pagado el 383.

Amposta.—T. E. Id. 13'75; presos de T. y L. 6'75 y paqnetes 7. Pagado el 378.

Bilbao.—G. C. Id. 100; libros, 17'25; suscripción de L. S., 2; para *La Voz del Cantero*, 0'75 de M. G.; y paquetes 80. Pagado el 374.

Madrid.—G. los I. Id. 38'20 y 10 entregadas a A. C., 48'20; paquetes 44'20 y presos de T. y L. 4.

La Campana.—C. O. Id. 28; presos de T. y L., 12; presos sociales 12 y paquetes 4. Pagado el 372.

Villanueva del Campo.—G. T. Id. 12'75; libros y folletos, 7'25; presos de T. y L., 1'50; paquetes, 4. Pagado el 377.

Montejaque. — P. L. Id. 23'25; presos de T. y L., 3; para J. A., 1; para *La Guerra Social* (paquetes de Villanueva), 3; para *La Voz del Cantero*, 2; para La E. M., 11'75; paquetes, 2'50. Pagado el 3'70.

Alcalá de los Gazules.—A. G. G. Id. 10'50; presos de T. y L., 5'50; liquidación de libros y del número 358, 5. Se mandaron ya los otros libros a que te refieres.

Aruaga.—T. M. Id. 14'35; libros 6'35 y paquetes 8. Pagado el 374.

Valverde del Camino.—C. P. Id. 12; libros 8'25 y paquetes 8'75. Pagado el 374, falta 1'85.

Elche.—J. R. Id. 18'25; presos de T. y L., 3'25; recolectadas por Navarro y por paquetes, 15. Pagado el 373.

Alcalá de Guadaira.—A. R. Id. 7'65; presos de T. y L., 2'15; por libros, 3; para *Solidaridad Obrera* 1'50 y suscripción de J. C. 1.

Cheste.—F. A. Id. 14'80; por paquetes 2 y pago de libros 12'80. Resta total de todo lo enviado, 16'70.

Murcia.—F. S. Id. 25; presos de T. y L., 9'25; folletos enviados 2'75 y paquetes 12. Pagado el 374.

Girenella.—J. R. Id. 19'65; presos de T. y L., 11'40; libros, 7; pago de libro anterior 1'25.

Paradas.—F. G. Id. 15; de Monjuich 1 y paquetes 14. Pagado el 371.

Balance del número 376

INGRESOS

	Pesetas
Por paquetes	415'85
Donativos	5'05
Venta.	74'75
Total	495'65

GASTOS

Déficit del número 375	100'45
Impresión del número 376	515'00
Franqueo	20'70
Por hacer el correo	15'00
Carteros (1)	26'00
Alquiler del piso	25'00
Total.	702'15

RESUMEN

Suman los gastos	702'15
Id. los ingresos	495'65
Déficit para el número 377	206'50

(1) La partida de carteros y alquiler del piso, corresponde al mes de febrero.

Imprenta GERMINAL, Ronda San Pablo, 36